

del sitio. Los insurgentes intentaron disputarle el paso para el pueblo de Chocaman, pero no pudieron sostenerse siendo atacados por Ruiz con la tropa que mandaba, y perseguida por el teniente coronel de Navarra D. Tomás Peñaranda una gruesa partida de caballería que habia quedado á la vista, tuvo ésta que retirarse pasando la profunda barranca de Tomatlan, con lo que Márquez se estableció sin mas resistencia en el mismo pueblo de Chocaman y en la hacienda de Monteblanco. En los dias siguientes hasta el 6, no obstante los frecuentes y recios aguaceros, se adelantaron las obras hasta situarse D. Juan José Iberri, mayor de órdenes de la division, con los granaderos y cazadores de Lobera y algunas compañías de Navarra, á muy corta distancia de los muros de los insurgentes, y el mismo Márquez colocó un cañon de á 12 á tiro de pistola de aquéllos, con el que con pocos tiros abrió una brecha practicable. Múzquiz, sin esperar el asalto, se rindió salvando su vida y la de los que le acompañaban, y Márquez habiendo destruido todas las fortificaciones levantadas en Monteblanco, hizo su entrada triunfal en Orizaba, llevando por trofeo de su victoria á Múzquiz, Mauri y toda la gente que estaba en el fuerte. Múzquiz fué conducido á Puebla y puesto en la cárcel pública, habiendo perdido el oido por efecto de las escaseces y miserias que en ella sufrió: era de una familia distinguida de Coahuila, en donde su padre sirvió en las tropas presidiales, y despues de la independenciam ocupó los puestos mas distinguidos en el ejército y gobierno. Los prisioneros de la clase de soldados fueron destinados á obras públicas.

»El comandante de la division de Tuxpan, al Norte de la misma provincia de Veracruz, D. Cárlos María Llorente, en la expedicion que hizo en el propio mes de Noviembre contra los cantones de Palo Blanco y Palo Gordo, se apoderó de ambos; redujo á cenizas las chozas que

1816. en ellos encontró, habiendo huido á los montes los habitantes, y cogió porcion de caballos, mulas y algunas armas (1). Al mismo tiempo Don José María Luvian, comandante de los realistas de Huauchinango, perseguia con grande actividad los restos de las partidas que andaban esparcidas en la sierra, hasta tocar con el departamento de Tuxpan (2).

»El gobernador de Veracruz Dávila habia dado el mando del destacamento de Boca del Rio, al teniente del regimiento fijo de aquella plaza D. Antonio Lopez de Santa Ana, que habia regresado de las provincias internas de Oriente, en las que lo hemos visto hacer su carrera desde cadete bajo las órdenes de Arredondo, y conociendo su actividad y aptitud para la campaña, el mismo Dávila puso á las suyas una division que se llamó de la Orilla, compuesta de parte de la tropa de aquel destacamento, aumentada con alguna mas de la guarnicion de la plaza y del castillo de San Juan de Ulúa, con el objeto de que recorriese las serranías inmediatas, para desbaratar las reuniones de insurgentes que aun quedaban en ellas, y

(1) Parte de Llorente, su fecha en el Espinal 27 de Noviembre, *Gaceta* de 12 de Diciembre, núm. 993, fol. 2006.

(2) Pueden verse sus partes en varias *Gacetas* de Setiembre á Diciembre de este año y Enero del siguiente.

redujese á poblado las familias que estaban en los montes, extinguiendo las aduanas que habia establecido Victoria en el camino de las Villas. Efectuó en consecuencia su salida Santa Ana, y despues de sorprender varias rancherías, sostuvo en los días 20 y 21 de Octubre, dos acciones en San Campus y Cotaxtla (1), en que fueron derrotados y obligados á refugiarse en los montes, Francisco de Paula y otros de los jefes de las cuadrillas de aquel distrito, con pérdida considerable de gente. El virey premió estos servicios dando el grado de capitán á D. Antonio, y el de teniente á su hermano D. Manuel, de quien en sus partes habia hecho especial recomendacion.

»La campaña se cerró este año en la provincia de Veracruz con la toma de Boquilla de Piedras. Persuadido el virey de la importancia de cerrar toda comunicacion por mar á los insurgentes, habia hecho al gobernador de Veracruz los encargos mas precisos, para que dispusiese la ocupacion de aquel puerto y en consecuencia, luego que la estacion la permitió (2), hizo Dávila salir el 15 de Noviembre una expedicion de doscientos infantes y cien caballos, á las órdenes del teniente coronel D. José Rincon, llevando por la costa para auxiliar por mar las operaciones del sitio una lancha armada, y en ella un cañon

(1) Véanse en la *Gaceta* de 31 de Diciembre, núm. 1004, fol. 2088, el parte de Dávila y los que acompaña de Santa Ana, en la misma *Gaceta* y en la de 1.º de Enero del año siguiente, que es la 1.ª del t. VIII.

(2) Partes de Dávila y de Rincon en la *Gaceta* extraordinaria de 15 de Diciembre, núm. 996, fol. 2025, y en varias de las siguientes del mismo mes.

de á cuatro que desembarcar en donde conviniese. El objeto era hacer un reconocimiento y apoderarse del punto si fuese posible. Uniéronse á Rincon en la Antigua, algunas compañías de realistas y tomó allí dos piraguas que con la lancha siguiesen la costa para facilitar el paso de los rios: pero el viento del Norte que comenzó á soplar impidió hacer uso de ellas y tuvo que servirse de balsas que construyó. De este modo siguió por toda la playa sin encontrar mas que pequeñas partidas de insurgentes que huyeron á su vista, y lo mismo hizo un corsario que dió caza á la lancha; mas acercándose ésta á tierra y viéndola protegida por la tropa de la expedicion, volvió aquél á fondear al puerto, haciéndose á la vela en seguida.

1816. »Rincon desembarcó el cañon el 23 á legua
Setiembre á y media de Boquilla de Piedras, adelantán-
Diciembre. dose con una guerrilla para hacer un reconocimiento, y disponer el ataque para el dia siguiente. La fortificacion consistia en un fortin construido sobre una elevacion de siete á ocho varas sobre el nivel del mar á corta distancia de éste, situado en una pradera despejada: los almacenes, cuarteles y demás habitaciones, que todo eran chozas de caña cubiertas de paja, estaban defendidos por el lado del mar por dos espaldones, y en ellos cuatro cañones: por la parte de tierra no habia fortificacion alguna, no temiendo ser atacados por ella, por haber sido por mar todos los asaltos intentados hasta entonces sin fruto, y se consideraban seguros con las dificultades naturales que el terreno presentaba; por lo que sabiendo la marcha de Rincon, solo se formó un parapeto con sacos de sal, á lo que y á reunir la gente de las inmediaciones, dió lugar el retardo que el paso

de los rios hizo sufrir en la marcha de Rincon. Este dividió su pequeña fuerza en tres columnas de ataque, destinando por la izquierda al teniente D. José María Toro con cincuenta hombres del Fijo de Veracruz; por la derecha al subteniente D. Juan Morilla con cincuenta y seis dragones de España desmontados; y el mismo Rincon tomó la del centro con el cañon, cuarenta infantes del Fijo y la caballería. La resistencia, aunque viva al principio del ataque, no fué de larga duracion: los insurgentes intentaron huir saliendo de sus atrincheramientos, en cuyo acto fué muerto el comandante D. José María Villapinto, que entre ellos tenia el grado de coronel: la caballería realista los persiguió matando á cuantos pudo alcanzar, pues casi no se hicieron prisioneros. El fruto de esta victoria fué apoderarse del fortin, en el que habia trece piezas de artillería de los calibres de doce á dos y un obús, y cuatro cañones mas en los espaldones del lado del mar, de los cuales solo el uno hizo fuego sobre la lancha que se acercó á apoyar el ataque de tierra: en los almacenes, además del gran botin de dinero, ropa y géneros que la tropa hizo y que Rincon creyó conveniente dejarle, se encontró armamento, provisiones en gran cantidad, quince fardos con vestuario, útiles para zapadores, cartas marítimas de la costa, sin olvidar un cajon con ejemplares de la constitucion de los Estados-Unidos y otro del Nuevo Testamento en castellano. Cogiéronse además algunos prisioneros de los piratas que frecuentaban aquellos parajes, los que fueron mandados al castillo de San Juan de Ulúa, y se pusieron en libertad los que éstos habian hecho en los barcos costaneros de que habian hecho presa. Rincon fué

premiado con el empleo efectivo de teniente coronel del ejército, siéndolo antes de milicias, y el comercio de Veracruz, muy reconocido por haberlo librado de aquellos perjudiciales vecinos, que dañaban notablemente sus intereses con las introducciones clandestinas de efectos que

1816. por aquel portezuelo se hacia, le regaló una
Setiembre á rica espada de oro, con inscripciones alusivas
Diciembre. al motivo de aquel obsequio. Victoria no hizo esfuerzo alguno para impedir la pérdida de Boquilla de Piedras, pero la resarcó apoderándose de la barra inmediata de Nautla, que le proporcionaba las mismas ventajas que aquélla.

»No fueron menos felices para las armas reales los sucesos de las provincias del interior en los últimos meses de este año. Habian fortificado los insurgentes el islote de Janicho en la laguna de Pázcuaró, formando en la altura que lo domina, una línea de circunvalacion de dos mil doscientas treinta y ocho varas de extension, tres de altura y otras tantas de grueso, construyendo además cinco fortines en los ángulos de la misma altura (1). Dió Calleja en los últimos dias de su gobierno orden al teniente coronel Castañón, comandante de una de las divisiones volantes del ejército del Norte que operaba entre las provincias de Guanajuato y Michoacan, para que se apoderase de aquel punto, y habiendo hecho los aprestos necesarios en Valladolid, llegó á las riberas de la laguna el 12 de Setiembre é hizo inmediatamente un reconocimiento de la isla que iba á asaltar, reuniendo para verificarlo treinta y seis canoas y chalupas que pudo coger. Castañón pro-

(1) Parte de Castañón, inserto en la *Gaceta* de 10 de Octubre, núm. 965, fol. 981.

curó llamar el dia siguiente la atencion de los insurgentes, destacando un cuerpo de trescientos hombres á las órdenes del capitan de Celaya D. Agustin Aguirre, para ocupar los puntos de la ribera de la laguna, por los cuales pudiesen intentar hacer salida, y colocó una batería en una punta de tierra, desde donde rompió el fuego al anoecer el dia 13. Mas entrada la noche, se embarcó él mismo en las canoas que habia recogido con la compañía de granaderos del primer batallon de Nueva-España, mandada por el capitan D. José Endérica, y cuarenta soldados de Frontera que era el cuerpo de Castañón, los cuales sirvieron como remeros, y sin ser sentido por los de la isla, desembarcó en ella y se apoderó sin resistencia, no solo de la línea de circunvalacion y del principal fortin, sino tambien de la cima del cerro en donde creia que lo esperaban los insurgentes con toda la fuerza reunida; pero éstos habian huido por el lado opuesto en las canoas que á prevencion tenian, arrojando al agua la artillería y municiones. Dueño de la isla Castañón, dejó en ella un fuerte destacamento con gente operaria para destruir las fortificaciones y sacar la artillería echada á la laguna por los insurgentes, y continuó con extraordinaria actividad sus expediciones en los confines de las dos provincias, de que, á imitacion de Iturbide, que parece haber sido su modelo, llevaba un diario exacto, en que con mucha frecuencia aparece la anotacion del gran número de hombres que hizo fusilar, castigando con carreras de baquetas á los que no condenaba á muerte (1).

(1) Véanse estos diarios insertos frecuentemente en las *Gacetas* de aquel tiempo.

»De mayor importancia fué la toma de la isla de Mescala, con todo lo que de ella dependia en la gran laguna de Chapala. Hemos visto en su lugar el principio que tuvo la fortificacion de esta isla y los varios é infructuosos ataques que las tropas de la Nueva-Galicia dieron contra ella desde el año de 1813, en los que sufrieron pérdida considerable (1). Desde entonces los indios, en número de unos mil hombres, mandados por José Santa Ana, el cual era dirigido por el P. D. Márcos Castellanos, se sostuvieron durante cinco años en aquel peñon, sufriendo todo género de privaciones, y viendo muy re-

ducido su número por la cruel epidemia que Setiembre á Diciembre. padecieron en principios de este año. Las operaciones de los realistas en todo este período se redujeron á un bloqueo, impidiendo conducir á la isla víveres: para lo cual hizo Cruz formar una escuadrilla con lanchas conducidas de San Blas, y estableció un campo permanente de observacion en Tlachichilco: pero como no obstante estas disposiciones, no podia evitarse que los defensores de Mescala se proveyesen de lo necesario en la vasta extension de las orillas de la laguna, mandó el mismo Cruz hacer una tala completa de los sembrados en las riberas inmediatas, destruyendo tambien todas las semillas que hubiese cosechadas. El capitán D. Luis Correa y el alférez de navío, comandante de la flotilla, D. Agustin Bocalan, fueron encargados de esta opera-

(1) Para la toma de esta isla véase el parte de Cruz al virey, inserto en la *Gaceta* extraordinaria de 8 de Diciembre, núm. 991, fol. 1193, y Bustamante, *Quadro histórico*, tom. IV, fol. 542, que es con lo que termina su obra.

cion: el primero, despues de haber derrotado en Corral de Piedra el 18 de Agosto á Chaves, como antes hemos referido (1), en cuya accion perecieron cosa de trescientos de los indios de Mescala, hizo una correría por la parte del Sur de la laguna que era la mas accesible para los de la isla, en la que segun los partes de Bocalan (2), «acabó con todos los sembrados y rancherías, deteniéndose mas de lo necesario para hacerlo bien de una vez, en términos de que no quedase mas que zacate (3), no dejándoles ni el mas mínimo recurso de maíz en toda la costa». Reducidas por estas rigurosas medidas los de la isla al extremo de la última miseria, é impuesto de ello Cruz por una carta de que Bocalan tuvo noticia, en que aquéllos manifestaban á Vargas, que tenia el título de comandante general de Nueva-Galicia por la junta, que si no los socorria prontamente se verian obligados á rendirse: se trasladó aquel general al campamento de Tlachichilco desde el 8 de Octubre, y viendo que los indios no daban muestras de someterse, hizo todos los aprestos necesarios para asaltar el peñon que se tenia por inaccesible. Sin embargo, á consecuencia de varias intimaciones que Cruz hizo, Santa Ana se decidió á pasar al campo realista, bajo el seguro que se le dió, y habiendo vuelto otra vez con el P. Castellanos, se convinieron las

(1) Véanse los partes relativos á esta accion, *Gaceta* de 9 de Noviembre, número 978, fol. 1086.

(2) A bordo de la goleta *Cármen* el primero en Santa Columba, fecha 29 de Agosto, y el segundo en el surgidero de Tlachichilco, 3 de Setiembre, insertos en la *Gaceta* de 16 de Noviembre, núm. 981, fol. 1110.

(3) Se le aplica muchas veces en Méjico el nombre de *zacate* á la yerba.

condiciones de la entrega por una formal capitulación, según el P. Castellanos pretende, ó sin otro ofrecimiento que el indulto, conforme Cruz informó al virey. Los jefes realistas desdeñaban dar el nombre de capitulación á las condiciones para la entrega de algun punto ocupado por los insurgentes, teniendo por indecoroso al gobierno tratar con los que tenían por rebeldes, á los cuales no se podia conceder otra cosa que el perdón: veremos en lo sucesivo otros ejemplos de esto mismo. Por efecto de este convenio, el 25 de Noviembre ocupó Cruz las dos islas grande y chica de Mescala, en las que encontró diez y siete cañones de todos calibres y otras armas con diez cargas de municiones, é inmediatamente dispuso que se llevase cantidad de maíz para alimentar á aquellos desgraciados, que estaban muriendo de hambre, mientras sucesivamente se volvian á sus pueblos, quedando en la isla grande un destacamento cuyo mando se dió al mismo Santa Ana, conservándolo hasta que Cruz mandó construir allí un presidio para castigo de los delincuentes, que tiene todavía el mismo destino.

1816. »Lejos estaba Vargas de pensar en dar á
Setiembre á los sitiados en Mescala el auxilio que con
Diciembre. tanta instancia le pedian, pues no trataba de otra cosa
que de obtener el indulto, y para merecerlo intentaba ha-
cer algun señalado servicio al gobierno. D. Ignacio Ra-
yon, no habiendo logrado hacerse reconocer como presi-
dente de la extinguida junta de Zitácuaro y ministro del
generalísimo Hidalgo por Bravo y demás jefes de Aju-
chitlan y sus inmediaciones, se dirigió con igual preten-
sion á Vargas, y no haciendo caso de la desaprobacion de

su hermano D. Ramon, se puso en camino para Tancítaro en principios de Noviembre, en donde á la sazón se hallaba Vargas. Este lo recibió como su jefe y lo invitó á ver el fuerte de San Miguel Cuiristaran, que el mismo Vargas habia hecho construir sobre una altura en la provincia de la Nueva-Galicia. Rayon examinó todas las obras y acopios de ganado y víveres que allí habia, pero al querer retirarse el dia siguiente, se halló con que sus caballos y los de la escolta que lo acompañaba no venian: pidiólos con repetición, y viendo que no llegaban, sospechó cuales fuesen los intentos de Vargas, porque la repetición de los indultos hacia que los jefes que quedaban de los insurgentes, se viesen con la mayor desconfianza unos á otros, y entonces le dijo con resolucion: «que sin duda habia dado aviso á los realistas del pueblo inmediato de los Reyes, para que viniesen á aprehenderlo; pero que si tal sucedia, le hacia saber que estaba decidido á defenderse hasta el último extremo, y á dirigir los primeros tiros de los soldados de su escolta á la cabeza del mismo Vargas». Intimidado éste con tal amenaza, hizo venir inmediatamente los caballos, y Rayon se dió prisa á ponerse en salvo, dándose por muy contento de haber escapado tan felizmente del inminente peligro en que se habia hallado (1).

» Todo sucedió como Rayon lo previó, habiéndose presentado á fines de Noviembre al teniente coronel D. Luis Quintanar, á recibir el indulto el mismo Vargas y Don Joaquin Salgado (2), de los cuales el primero tenia el

(1) Bustamante, *Cuadro histórico*, t. III, fol. 341.

(2) Parte de Orrantia de 5 de Diciembre en la *Gaceta* de 17 del mismo, nú-